

Una noche inmortal

Escrito por: T.L.A

Sábado 4 de octubre, 2008

- Es imposible que sea por aquí. ¡Estamos en la mitad de la nada!
- Sí lo es, querida. Se supone que en un rato más doblaremos por el camino y llegaremos.
- ¿Según quién?
- Según mi gran sentido de dirección.
- Ajá, porque es tan confiable.
- Exacto.

Nora cruza los brazos, molesta por el comentario de su marido. Con un suspiro apoya su cabeza en el asiento y mira por la ventana del auto; un Chevrolet gris que Eric le regaló hace una década para su décimo aniversario de matrimonio. Es un modelo perfecto para una pareja como ellos -nunca han sido de los que andan en auto a todas partes, ya que prefieren caminar si es posible. Además, con suerte lo usan para viajar, por lo que nunca han pensado en cambiarlo- sin embargo, ahora mismo a Nora le encantaría tener un auto con mejores luces. Los focos de su Chevrolet con suerte sirven para ver algo entre toda la niebla que los rodea.

Son las 23:48pm y la pareja va camino a la fiesta de matrimonio de un amigo de Eric. La invitación les llegó con poca anticipación (1 semana para ser exactos) y aunque Nora no estaba convencida de ir *-claramente no nos tenían en mente desde el inicio Eric. Estamos invitados solamente porque otra pareja les falló y no quieren perder el dinero que gastaron-* su marido logró convencerla de que 'a caballo regalado no se le mira el diente' y que sería una linda oportunidad para reconectar con sus amigos.

La ubicación tampoco es ideal. Aunque el evento sea en un lugar relativamente cercano al pueblo donde ellos viven, tienen que pasar 15 minutos por un complicado

camino de tierra totalmente desierto antes de llegar. Hace un rato atrás dejaron atrás la comodidad de andar sobre el liso pavimento y ambos están un poco tensos en sus asientos; hay algo inquietante en manejar por un camino de tierra durante la noche. Además, desde hace tiempo que no han visto un cartel que los ayude a posicionarse en el mapa, y los postes de luz son cada vez más escasos entre sí. Esto hace que aumente la oscuridad a su alrededor y, por lo mismo, Eric conduzca a menos de 45 kilómetros por hora.

- ¿Aún no hay señal? -pregunta, mirando a su esposa por un segundo antes de devolver su mirada al camino inclinándose un poco más hacia adelante y entrecerrando los ojos.

Nora saca su celular y al ver que no hay barras de señal suspira nuevamente. Guarda el móvil en su cartera.

- Nada... No pongas los ojos así, llegarás con dolor de cabeza a la fiesta. Además, no sirve de nada tratar de ver algo entre esta maldita niebla. Para qué intentarlo.

Cuando salieron de su hogar la noche había estado despejada y Nora se había asegurado antes de meterse en la página web del tiempo para ver qué tan abrigada debía ponerse; no se esperaba ningún tipo de niebla durante la noche. <<*Nunca adivinan bien*>> piensa, <<*pobre novia.*>>

-Tranquila, ya llegaremos. Según lo que entendí después de este largo tramo llegaremos a una intersección. Allí tendremos que ir a la izquierda y seguro que antes de las 12 estaremos estacionando en el lugar. ¿Puedes creer que parece que van a tener un DJ y además una banda en vivo?

Su intento de levantar los ánimos no es recibido con buena gana y, al ver la cara preocupada de su mujer, Eric decide detener el auto a un lado de la calle. Aún con el motor encendido, pone el freno de mano y se gira hacia ella. El pasar de los años ya se empiezan a notar en su pelo castaño, las canas que ella intenta esconder dos veces al mes con sus viajes a la peluquería están más a la vista de lo normal.

Con el auto estacionado, Eric mira al paisaje que los acompaña. <<*Era de esperar un camino aislado, tomando en cuenta que es cerca de la antigua iglesia del*

Carmelo, pero jamás me imaginé algo así>>, piensa antes de devolver la mirada hacia su mujer.

-Sé que te ponen nerviosa este tipo de situaciones, pero pronto encontraremos el camino y antes de que te des cuenta llegaremos. Además, no podemos volver a casa, no podría robarles a los invitados la oportunidad de verte así de elegante. -Le acaricia su mejilla y se acerca lentamente para darle un beso, eso sí no tan fuerte para no correrle su pinta labios.

- Estas hermosa Nora. Hermosa como siempre.

Nora se ruboriza y alza la mirada hacia su marido. Él siempre sabe cómo tranquilizarla. Es una de las cosas que más le gustan de él, simplemente la entiende.

-Tú no te ves mal tampoco Eric. Ya vas a ver que de todos tus amigos eres el único que no tiene una barriga cervecera. Estarán todos envidiosos de ti.

- ¡Ja! Ya quiero ver la cara de Miguel. Parece que el divorcio no le hizo nada bien... la calvicie se está adueñando de él. -Añade con falso espanto mientras exageradamente se arregla su pelo negro.

Nora ríe. - El karma existe cariño, ten cuidado.

-Mientras mi karma no sea quedar calvo, estoy conforme. -Dice mientras saca el freno de mano y vuelve a dirigir el auto al camino.

Son las 23:58pm. Han pasado diez minutos desde que revisaron si había señal en sus teléfonos y no lo han vuelto a hacer convencidos de que la única solución es esperar a la famosa intersección que Eric mencionó.

Pensando que ya deberían de estar llegando Nora recoge su cartera de los asientos de atrás y busca su espejo de mano para ver si su maquillaje sigue ordenado. Pero antes de abrir el espejo el auto frena bruscamente y el movimiento la empuja hacia adelante. Lo único que la detiene es el tirón del cinturón de seguridad.

- ¡¿Qué mierda Eric?! ¿Para qué fue eso? -mira a su marido con intenciones de pegarle en el brazo, pero algo la detiene. Eric está mirando fijamente hacia adelante y sus manos aprietan el volante con más fuerza de la necesaria.

Nora dirige su mirada hacia el camino y suelta un pequeño grito ahogado. A tan solo unos pocos metros del auto una figura rodeada por toda la neblina está sentada en la mitad del camino. Es totalmente negra y no se le puede ver ningún tipo de vestimenta encima, como si fuera una silueta. A lo lejos parece ser una persona, pero los malos focos del auto no los dejan ver más detalles.

- ¿Qué tipo de broma es esta? -dice Eric antes de empezar a tocar la bocina y bajar un poco la ventana- ¡Eh! ¡Quítate del camino! ¿Acaso tienes un deseo de muerte?

Sin esperar respuesta continúa tocando la bocina como si quisiera espantar a un animal. El miedo que siente en su interior lo disfraza por enojo para que su mujer no vea lo realmente alarmado que está por la situación.

-Cariño para por un segundo, -Nora pone una mano temblorosa en el hombro de su marido- mejor no hacerlo enojar.

La figura comienza a levantarse con movimientos ágiles y rápidos, como si el torso apoyado sobre sus piernas fuese tan liviano como una pluma. Su altura es sorprendente. Es más alto que un ser humano normal y sus brazos- largos y delgados- cuelgan como peso muerto de sus hombros y se balancean levemente por el movimiento. Sus manos son grandes, tan grandes que sus uñas (largas como garras) rozan el suelo cuando el vaivén de sus brazos llega a su punto más bajo. No se mueve de su lugar, sin embargo, la pareja se da cuenta que les está dando la espalda.

Las manos de Eric están congeladas en el volante. Lo único que quiere hacer es desviar la mirada, pero sus ojos no pueden moverse; el terror hacia lo desconocido de la situación no le permite hacer otra cosa más que congelarse en el asiento. Es como si estuviera esperando el próximo movimiento, dejando en las largas manos de la criatura el futuro de su vida y la de su mujer. Nora, por su lado, mira a Eric con desesperación.

-E-Eric... vámonos de aquí por favor. Esto no me gusta. -Le toma el brazo y lo sacude un poco, esperando poder sacarlo de su trance.

La figura se da vuelta y a pesar de la niebla y la distancia se puede ver con claridad una cara blanca como la nieve con unos ojos que miran a la pareja fijamente; sin pestañear. Son dos ojos más grandes de lo normal -cada uno cubre la mitad de la cara tomando todo el espacio desde la frente hasta el final de su nariz- y son completamente negros. No hay iris, no hay pupilas; son dos cuevas negras que no tienen pizca alguna de aspecto humano. De repente, la figura abre su boca y su cara se deforma mientras la boca continúa abriéndose más y más, como si su mandíbula estuviese hecha de goma.

Escalofríos recorren los cuerpos de la pareja al ver la cara desfigurada y el shock del momento es finalmente reemplazado por adrenalina y por la necesidad de escapar lo antes posible.

- ¡A la mierda! -Con un último movimiento Eric sacude su cabeza para despejarse y aprieta el acelerador, forzando al auto a avanzar. Gira el volante hacia la izquierda para esquivar a la figura y cierra los ojos por unos segundos como si aquello sirviera para evitar lo que sea que la figura quiere con ellos.

Nora grita mientras pasan al lado del misterioso ser y se aferra firmemente al brazo de su marido. Los latidos de su corazón son lo único que logra escuchar por sobre de sus gritos y, al contrario de su marido, tiene los ojos abiertos durante todo el proceso.

Las ruedas del auto chirrían por la brusquedad de los movimientos, pero en ningún momento baja la velocidad.

Son las 00:02 de la noche y el auto sigue avanzando por el camino que sorprendentemente ya no está cubierto de neblina. El silencio dentro del auto es ahogante. Tanto marido como esposa tienen la respiración entrecortada y cada uno intenta comprender qué es lo que acaba de pasar.

-Cariño, ¿Estás bien?

-Creo que sí... ¿Qué fue eso?

-No lo sé, no lo sé. Debe haber sido alguna broma barata que alguien pensó iba a ser graciosa.

Nora se gira hacia su marido. Ve en su mirada que ni siquiera él se cree lo que está diciendo. Pequeñas gotas de sudor recorren su frente y su ceño está más fruncido de lo normal. Su pelo, que en un inicio estaba delicadamente peinado y ordenado, ahora está desaliñado por la cantidad de veces que se ha pasado las manos por la cabeza; la señal más clara de su nerviosismo.

- ¡Imposible! ¿Acaso no viste esos malditos ojos? ¿Y la forma en que su boca se alargaba? Eric, eso no fue una broma. -Nora ve que sus manos están temblorosas y el recuerdo de aquella mirada se le cruza por la mente haciendo que un escalofrío recorra su cuerpo. De la nada tiene mucho frío.

Eric prende la calefacción y dirige las rendijas de aire hacia ella, en un débil intento de hacerla sentir mejor.

-Quizás tenía alguna máscara de goma puesta o algo así. Mira, mejor no seguir pensando en ello ¿Sí? Creo que veo la intersección. Llegaremos al matrimonio, nos quedamos un par de horas y a la vuelta estaremos más atentos.

Al no tener respuesta de su acompañante alza su mano para posarla suavemente en la mejilla de Nora. Puede sentir el ligero temblor de su cuerpo y aumenta en él la preocupación de no poder convencerla lo suficiente. Su atención se vuelve al camino cuando se encuentran con la intersección.

-Ya era hora. -Dice en voz baja mientras prende la señalética para doblar. Asegurándose de que el paso está libre gira hacia la izquierda.

El resto del camino es hecho en total silencio, ambos reviviendo la experiencia en sus mentes. Lo único que los acompaña es el crujir de la tierra y de las pequeñas piedras que son aplastadas por las pesadas ruedas del auto.

Sus pensamientos son interrumpidos al encontrarse, al fin, con una serie de faroles ubicados a ambos lados del camino que los guían hacia el estacionamiento del

lugar. Unos metros más allá se puede apreciar una iglesia más bien abandonada pero que claramente fue decorada con esfuerzo para quitarle el lúgubre y depresivo aspecto.

Luego de estacionar en el espacio vacío que el asistente encargado les señaló, la pareja se libra un poco de la tensión que los ha acompañado. Con ganas de tomar un poco de aire Eric se mueve para abrir su puerta, pero la voz de su esposa le interrumpe.

-No le digamos a nadie lo que vimos. -le mira los ojos- Ignoremos lo que pasó y tratemos de pasarlo bien. Como tú dijiste, probablemente fue una estúpida broma.

A pesar de su incertidumbre, la sonrisa que se forma en su rostro no es forzada. Ver a Nora un poco más tranquila es todo lo que necesita y si ella no quiere hablar más al respecto, él por ningún motivo va a ignorar su deseo. Así que se limita a asentir y a salir del auto, corriendo al otro lado para abrir la puerta del copiloto y dejar que Nora salga.

A las 03:28 de la mañana se suben de vuelta al auto. Al inicio, cuando recién habían llegado, ambos seguían con los nervios de punta, pero el ambiente, la música y el baile fueron la mezcla perfecta para despojarse de los nervios que tanto les molestaban. Al tener 40 y tantos años era extraño que duraran despiertos hasta tales horas de la noche, pero se habían reencontrado con amigos que no veían hace años entonces las horas de conversación se pasaron como pocos minutos.

Cansados, se miran a los ojos y con una leve sonrisa Eric enciende el auto y dejan la fiesta y a su gente atrás.

Pasan la intersección y aunque ninguno lo menciona, ambos saben que comparten el nerviosismo de volver a pasar por el mismo lugar en el que ocurrió su extraño encuentro. Sólo esperan volver rápido a su casa para dormir y olvidarse de todo lo que pasó. Eric, sintiendo su propia inquietud -y queriendo deshacerse de ella- decide tratar de concentrarse en otra cosa.

- ¿Quieres escuchar un poco de música?

-Bueno. -Es la breve respuesta que recibe. Tampoco espera más. Se le nota el cansancio en la cara de su mujer.

<<Eso es justo lo que necesitamos>>, piensa Eric, <<música para desconcentrarnos>>. Enciende la radio y trata de buscar un canal que esté transmitiendo alguna esperable repetición de las 5 canciones de Pop más famosas del momento. A pesar de que Eric odia escuchar los ritmos que los jóvenes disfrutaban necesita algo que lo mantenga despierto así que continúa buscando. Ya va en el quinto canal y ninguna frecuencia está disponible, sólo se escucha el desagradable y distorsionado ruido de la estática a través de los parlantes. Eric golpea la radio con fuerza, su paciencia acabándose al minuto.

- ¿Cuál es el problema con esta cosa?

- Ya cálmate, no debería sorprenderte. ¿Te acuerdas que a la ida tampoco funcionaban los teléfonos?

- ¡Esa es otra cosa nada que ver! Cuando compré este auto me garantizaron que la antena era tan buena que funcionaba en cualquier rincón del mundo. ¿¡Acaso justo este rincón es la excepción!?

Nora, cansada y sin ganas de seguirle el cuento a su marido mira para afuera y se da cuenta que nuevamente están siendo rodeados por neblina. Su corazón empieza a latir más rápido y mira al frente con los ojos bien abiertos.

- ¿Esta niebla de nuevo? -le pregunta en voz baja a su marido.

-Mmm, debemos de estar en un lugar donde es normal que se forme más neblina. No va a pasar nada. -En su visión periférica puede ver los movimientos ansiosos de su mujer y sabe que sus palabras no sirven para nada. <<Cuánto me gustaría tener un poco de música>>, piensa.

Vuelve su mirada al camino y algo en la vereda le llama la atención. Es una mujer, o al menos eso es lo que cree ver entre toda la niebla.

-Mira, podemos preguntarle a esa mujer de ahí cuánto queda para llegar a la carretera. -Disminuye la velocidad y se acerca a ella mientras baja un poco su ventana.

- ¡¿Estás loco?! ¿Acaso quieres que nos asalten? -No recibe respuesta- ¡Eric!

-Shh, te va a escuchar.

Lentamente el auto se acerca y se adecúa al ritmo de la caminata de la mujer. De cerca se puede ver que tiene puesta una túnica y un velo blanco semi transparente le tapa el rostro. En su cuello tiene un collar con una cruz y de sus manos, que están apoyadas una al lado de la otra como si estuviera rezando, cuelga un rosario blanco. <<Extraño, muy extraño>>, piensa por un segundo Eric.

-Disculpe la molestia señora, pero ¿Podría decirnos cuánto falta para llegar a la carretera? -La pregunta de Eric es ignorada; la mujer continúa su lento caminar sin siquiera notar la presencia de un auto tan cerca suyo.

El silencio de la mujer sólo hace que Nora se ponga más nerviosa. << ¿Una monja caminando sola pasado las 3:30 de la mañana? Broma o no, esto no es gracioso>>. Si ella estuviera manejando ni siquiera estarían en esa situación, habría ignorado con todo su ser a la mujer sin pensarlo dos veces, dejándola atrás con una nube de polvo y tierra. Pero está obligada a seguir el ritmo de su marido quien, según opina Nora, sólo quiere que los maten.

Eric mira a Nora por un segundo, descolocado un poco por la reacción o, mejor dicho, por la falta de ella y al volverse hacia la mujer se da cuenta que ya no está sola, sino que tres figuras aparecieron a su lado. Todas vestidas con la misma túnica. << ¿Una procesión quizás? >>, piensa. Deben de haberse encontrado con algún tipo de ritual religioso, de esos que los más obsesionados con la religión hacen de vez en cuando. <<Sectas, así se les dice>>, recuerda.

Nora mira por el espejo retrovisor y ve alarmada que más personas están caminando atrás suyo. En tan sólo unos pocos segundos, 10 personas, mujeres parecen ser, han aparecido caminando en una fila por un lado del camino. Se inclina

sobre su marido y en un intento de escape final lanza una mirada de desconfianza a la señora.

- Ya no importa. Igual encontraremos la carretera en algún momento. Las dejaremos en paz. -Y con eso, cierra la ventana.

En un rápido movimiento toma el volante y hace que el auto se mueva hacia el otro lado de la calle, tomando mayor distancia con las mujeres.

-Eric te juro que si no aceleras en este minuto tomo yo el control del auto y te dejo aquí abandonado. – Nora nunca había sido tan seria como en ese momento; el escalofrío que sintió en el primer minuto que vio a la mujer caminando y los pelos de punta que tiene en ese momento son señales que le gritan que se vayan se ahí.

-Ok, ok. Ya voy. – Antes de acelerar, Eric mira por última vez por el espejo retrovisor y palidece al ver el camino totalmente vacío. No hay rastro alguno de que haya habido un grupo de personas caminando en primer lugar. Las mujeres han desaparecido.

La radio, que ha estado transmitiendo estática todo ese tiempo, cambia de canal y la estruendosa voz de una cantante de ópera hace a ambos saltar en sus asientos. Con una última mirada alrededor, Eric traga saliva y baja el volumen de la radio.

-Vámonos de aquí. -Dice mientras agarra el volante con ambas manos y acelera a fondo.

Ninguno de los dos se atreve a mirar atrás -el temor de encontrarse con alguien o *algo* en el camino mirándolos irse es más que real- y, por segunda vez en la noche, ambos desean no haber aceptado ir al matrimonio en un inicio.

Ya en casa el reloj de su cocina marca las 03:51 de la mañana. Fueron 18 minutos de viaje post encuentro con la “procesión”, sin embargo, sus cuerpos siguen con adrenalina en su interior y sus mentes, llenas de paranoia, no les permiten relajarse ni descansar.

Sin intercambiar palabras, van directamente hacia su cuarto, se cambian a sus pijamas y se acuestan bajo las sábanas. Con sólo las lámparas de sus veladores para iluminar sus figuras acostadas, ambos se toman de la mano y las aprietan fuertemente.

El silencio que los rodea no es reconfortante, de hecho, aumentan en ellos las ganas de gritar para así poder desconcentrar a su mente de los recuerdos que los acechan cada segundo. A su alrededor, la noche y el mundo están dormidos, en paz; situación totalmente contraria a la de la pareja. Miran a su alrededor. Cada rincón de la pieza que es alcanzado por la oscuridad de la noche es un cuadro a libre disposición de su imaginación para pintar en él monstruos con largos brazos y monjas sin rostro. Eric aclara su garganta.

- Con todo lo que pasó hoy... ¿Estás bien?

- ¿Honestamente? No lo sé. -Sintiéndose más cansada que nunca, se pasa una temblorosa mano por la cara y, a pesar de la situación, una pequeña risa sale de su boca. -Ni si quiera entiendo qué es exactamente lo que pasó.

-Dímelo a mí, probablemente nunca lo olvidaremos, eso es lo peor... Oye, estaba pensando que sería mejor no decirle a nadie, -se gira hacia su esposa y tiene la sensación de que hubieran envejecido décadas en solo una noche. -Al menos hasta que estemos listos o más cómodos.

-Mejor. Lo peor de todo es que lo único que quiero es olvidarlo, pero aunque lo intento no puedo dejar de pensar en ello. -Su voz se rompe en la última frase y cierra sus ojos, pero al ver entre la oscuridad de sus párpados aquella figura mirándola fijamente con la boca abierta, vuelve a abrirlos. Deja escapar un tembloroso suspiro.

Se miran a los ojos. Ambas miradas están cubiertas por una tímida capa de lágrimas y tienen un nuevo tipo de brillo, de ese tipo que aparece solamente tras vivir una experiencia que marca a una persona por el resto de su vida.

-Ya. Es hora de dormir. Mañana todo será mejor. -Con un leve quejido Eric se inclina y apaga la luz de su lámpara para luego acomodarse bajo las sábanas y cerrar sus ojos.

-Buenas noches querida, trata de descansar.

Nora lo mira por un segundo y se acomoda a su lado mirándolo a él. Deja la luz de su velador prendida.

-Descansa, Eric.

Esa noche ninguno de los dos duerme.

Pasaron 15 años antes de que su historia fuese conocida por sus hijos y amigos. 15 años donde la pareja mantuvo en secreto aquella noche y el pánico que sintieron. Tal como dijo Eric, los detalles de lo ocurrido nunca los olvidaron sin importar cuántos años pasaran y, tal como dijo Nora, cada vez que contó lo que pasó sintió el mismo terror que recorrió su cuerpo cuando estuvo sentada en ese auto aquella noche del 4 de octubre.